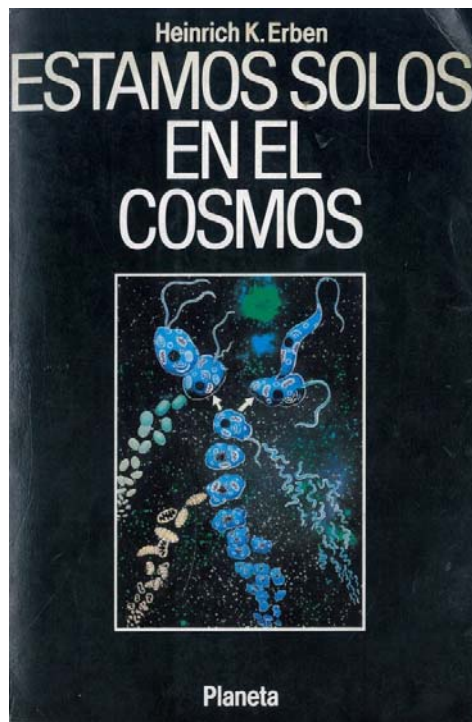




Heinrich K. Erben, nacido en Praga en 1921, falleció en Bonn en 1997. Estudió en las universidades de Berlín y Tübinga. Fue profesor de paleontología de la Universidad de Bonn.

Publicó el presente libro en alemán en 1984. Fue traducido al español al año siguiente.

En la primera parte de su obra, Erben analiza las hipótesis sobre la vida extraterrestre. Admite las ideas de los visionarios, soñadores y eruditos cuyas especulaciones divagaron con entera libertad en el alba del estudio de la naturaleza.

Se niega a aceptar el entortecedor mito de los ovnis, que ha provocado en la actualidad una psicosis mundial de masas, cuya esencia es la creencia irracional en poderosísimos seres extraterrestres.

Se propone Erben desenmascarar las patrañas pseudocientíficas empeñadas en persuadir a los crédulos de que astronautas procedentes del cosmos visitaron repetidas veces la Tierra en tiempos prehistóricos.

Para Erben es indiscutible que por lo que sabemos la conciencia y la inteligencia están ligadas indisolublemente al sustrato que denominamos sistema nervioso central, es decir, al cerebro. (Opinan de forma distinta los espiritistas y los ocultistas.)

El cerebro humano es el término de una evolución que dio miríadas de pasos durante muchos millones de años, los cuales motivaron el nacimiento de estructuras biológicas de enorme complejidad, que representan la condición imprescindible de toda manifestación de la inteligencia. Si hay, en efecto, en algún lugar del universo seres dotados de ella, y si sus facultades son iguales o análogas a las nuestras, hubieron de obtenerlas siguiendo la misma trayectoria evolutiva que nosotros.

En la conclusión de su libro apunta Erben que existe entre varios millones la posibilidad, y la concede con el mejor espíritu conciliador, de que haya inteligencias cósmicas. Pero también existe una posibilidad mucho mayor de que los seres vivos inteligentes *no* hayan aparecido sino una sola vez.

Para Erben, más importante aún que el número enorme de condiciones y de pasos decisivos en el camino de la formación de una inteligencia extraterrestre, es que no debieron efectuarse en cualquier orden. Si hay en el cosmos una civilización técnica además de la nuestra, todos los incontables pasos evolutivos *tuvieron que verificarse en sucesión idéntica a los de la Tierra*. No hubo de fallar ninguna de las condiciones dentro de esa secuencia. No debió de ocurrir ninguna variación por lo menos durante cuatro mil millones de años.

Concluye Erben por lo tanto que es verosímil que haya en el universo lugares adecuados para la formación de sistemas prebióticos, y no excluye que en uno u otro cuerpo celeste hayan evolucionado formaciones semejantes a una biocélula.

Pero considera que las perspectivas de que en cualquier lugar del universo fuera de la Tierra progresara la evolución hasta originar seres dotados de inteligencia con una civilización técnica *resultan tan exiguas que su probabilidad estadística coincide prácticamente con cero*.

Erben, Heinrich K. **Estamos solos en el cosmos**. Traducción de Juan Antonio Gutiérrez Larraya. Barcelona: Editorial Planeta, S. A., 1985. 216 pp.